

VIRTUDES, LÍMITES Y POSIBILIDADES DE LA NOVIOLENCIA

*A José Couso, asesinado,
víctima de un crimen de guerra sin
investigar, mientras trataba de in-
formarnos.*

§ 1. Los propósitos de la noviolencia.

Ortega y Gasset advertía que la guerra era, antes que un daño, un crimen o un vicio, un enorme esfuerzo que hacían los hombres para resolver conflictos. La guerra no es un instinto sino un invento¹, una institución humana arraigada en la historia. Por eso, añadía, “el enorme esfuerzo que es la guerra, sólo puede evitarse si se entiende por paz un esfuerzo todavía mayor, un sistema de esfuerzos complicadísimos y que, en parte, requieren la venturosa intervención del ingenio. Lo otro es un puro error. Lo otro es interpretar la paz como el simple hueco que la guerra dejaría si desapareciese; por tanto, ignorar que si la guerra es una cosa que se hace, también la paz es una cosa que hay que hacer, que hay que fabricar, poniendo a la faena todas las potencias humanas”². La noviolencia asume esta advertencia, abordando la construcción de la paz de un modo pragmático y activo, alejado de ingenuos postulados puramente desiderativos. Desde sus planteamientos se comprende, como anunciaba Ortega, que la renuncia a la guerra no suprime los conflictos que la originan³, simplemente encamina su resolución hacia formas no violentas de actuación. El conflicto es inevitable y omnipresente, pero la guerra no⁴. No se trata de suprimir los conflictos, tal tarea es imposible: los conflictos existen y existirán siempre mientras haya seres humanos, sino de resolverlos utilizando métodos que renuncien expresamente a todo recurso a la violencia.

En este sentido, para la noviolencia la paz no puede definirse como una mera ausencia de la guerra⁵. Se encuadra en lo que Bobbio denomina “pacifismo activo”, en el que la paz es considerada como algo que se conquista⁶. Por eso no debe ser interpretado nunca en un sentido pasivo como un “dejar hacer” o “no meterse en líos”. Como acertadamente define Mario López, se trata de renunciar a la violencia como método, pero no a las causas⁷. Pretende obtener los mismos resultados que se buscarían por medios violentos, pero sin recurrir a ellos; mediante otros procedimientos alternativos⁸. La noviolencia es activa y tiene su propio poder como capacidad para la acción⁹, que es diferente del poder de las armas, pero no por ello menos efectivo.

Mario López en su artículo sobre “La noviolencia como alternativa política” define cuatro principios de la noviolencia: “Recuperar la palabra y el diálogo; búsqueda de la verdad; renunciar al uso de la violencia; y, pensar y construir la realidad social de forma alternativa”¹⁰. Pueden servirnos de base para marcar las directrices o propósitos de la noviolencia:

¹ Ortega y Gasset, José. “En cuanto al pacifismo”. *Obras Completas*. Vol. IV. pp.287-288.

² *Ibid.* p.288.

³ *Ibid.* p.289.

⁴ López Martínez, Mario. “La noviolencia como alternativa política”. *La Paz Imperfecta*. p.190.

⁵ *Ibid.* p.187.

⁶ Bobbio, Norberto. *El problema de la guerra y las vías de la paz*. p.73.

⁷ López Martínez, Mario. “La noviolencia como alternativa política”. *La Paz Imperfecta*. p.183.

⁸ Bobbio, Norberto. *El problema de la guerra y las vías de la paz*. p.75.

⁹ López Martínez, Mario. “La noviolencia como alternativa política”. *La Paz Imperfecta*. p.195-196.

¹⁰ *Ibid.* p.199.

a) *Recuperar la palabra y el diálogo*: porque “la historia de la violencia ha sido, en gran medida, la historia de la negación de la palabra y el diálogo”¹¹. Forma parte de una estrategia más general de aproximación al adversario, respetarlo es respetar a las personas no al sistema cuya defensa toman¹². Es buscar en esos denominadores comunes, que permitan desde el enfrentamiento sentar las bases del diálogo¹³. “Es recobrar la capacidad de hablar y escuchar, porque donde mandan las armas y la violencia queda silenciada la palabra”¹⁴.

b) *Búsqueda de la verdad*: De inspiración netamente gandhiana, es entendida como una verdad existencial. Se trata, no obstante, como admite el propio Mario López, de un concepto peligroso y no exento de polémica¹⁵. Precisamente la no consideración del carácter perspectivo y parcial de la verdad, de toda verdad, es un germen constante de violencia y enfrentamiento¹⁶. Por eso debe entenderse más bien como un reconocimiento al punto de vista del adversario y en el compromiso ético de ser veraz en la interpretación de los hechos.

c) *Renuncia al uso de la violencia*: Una de las tesis más fuertes de la no violencia, y que le da nombre, es precisamente la desaprobación de la violencia como arma política¹⁷. La violencia como medio degrada a los fines a los que pretende servir¹⁸. Pero va más allá, al rechazar el recurso a la violencia incluso en aquellos casos en que pueda parecer moralmente justificado¹⁹. En esta renuncia reside principalmente su fuerza, pero también, como trataremos de esbozar más adelante, su debilidad²⁰.

d) *Construir la realidad social de forma alternativa*: Herman Hesse llegó a decir que “la no violencia es el único camino de los que han despertado”²¹. En el último siglo la no violencia ha demostrado ser un eficaz método de transformación social. Ahora, comienza a vislumbrarse como el único legítimo.

§ 2. La no violencia en la resolución de conflictos.

Thomas Moro consideraba la acción no violenta como ideal para los habitantes de su *Utopía*, que “no sólo lamentan sino que se avergüenzan de alcanzar la victoria con derramamiento de sangre considerando gran locura obtener preciosas ventajas demasiado caras. Se alegran y enorgullecen si vencen y someten a sus enemigos por artes y mañas (...) Pues entonces se alaban, entonces se jactan y presumen haberse comportado como

¹¹ Ibid.

¹² Baudonnel, Georges y otros. “Una reflexión francesa”. *¿Defensa armada o defensa popular no violenta?* p.47-48.

¹³ A este respecto resulta interesante el estudio que Vicent Martínez realiza sobre las emisiones performativas que expresan el carácter ejecutivo de la interrelación solidaria entre seres humanos, en Martínez Guzmán, Vicent. “De la fenomenología comunicativa a la filosofía de la paz”. *Fenomenología y ciencias humanas*. pp.93 y ss. También en *Filosofía para hacer las paces*. pp.135-148.

¹⁴ López Martínez, Mario. “La no violencia como alternativa política”. *La Paz Imperfecta*. p.200.

¹⁵ Ibid. p.201-204. cf. infra nº23. p.203.

¹⁶ Timón Arnáiz, Enrique. *Crítica de la realidad establecida*. § 46. p.175. cf. infra. nº 5.

¹⁷ López Martínez, Mario. “La no violencia como alternativa política”. *La Paz Imperfecta*. p.204 y ss.

¹⁸ Ibid. p.207.

¹⁹ Bobbio, Norberto. *El problema de la guerra y las vías de la paz*. p.77.

²⁰ Sádaba considera esta actitud propia del pacifismo absoluto, para el que todas las guerras son siempre condenables, al que entiende como un caso raro y poco frecuente de pacifismo. Sádaba, Javier. *Saber morir*. pp.150-151. Para él, el pacifista debe siempre poder argumentar en cada caso concreto por qué cree que la paz es lo que hay que promover. “En caso contrario, se trata de un pacifista que se pierde en el cielo de unos deseos; unos deseos que se ahogan antes de salir del sujeto” Ibid. p.148. En contra de Sádaba cabe decir que también pueden utilizarse argumentos de tipo genérico para justificar el rechazo de toda guerra, aunque ciertamente sea más difícil de justificar.

²¹ Hesse, Herman. *Lecturas para minutos* 1. § 66. p.25.

hombres de verdad cuando han vencido como ninguna otra criatura viviente más que el hombre hubiera podido hacer, es decir por la fuerza y poder de la inteligencia”²². Pero al margen de referencias literarias la noviolencia es relativamente reciente en la historia²³; pues también lo son los escenarios que la hacen posible.

A menudo se ha considerado que existe una retroalimentación entre democracia y noviolencia²⁴. En tanto la propia democracia es, en palabras de Bobbio, “el ejemplo más convincente del método de la noviolencia para la resolución de conflictos sociales”²⁵. Gandhi entendía que la ciencia de la guerra conducía inexorablemente a la dictadura, mientras que la ciencia de la noviolencia sólo podía llevar a la pura democracia²⁶. Democracia y violencia no podían ir unidas y por eso instaba a las democracias nominales a serlo realmente haciéndose valientemente no-violentos, abandonando la loca escalada de armamentos²⁷. En cualquier caso, es indudable este estrecho vínculo muy ligado también al respeto a los derechos humanos, cuya atmósfera es proclive al desarrollo eficaz de la acción no violenta. No es de extrañar, pues, que Mario López considere que el futuro de la noviolencia se entrecruza necesariamente con el de la propia democracia²⁸.

Pese a todo, si consideramos el gasto que nuestras “democracias formales” invierten en investigación y desarrollo relacionados con la paz y la noviolencia y los comparamos con los destinados a armamento las cifras siguen siendo ridículas²⁹. Sin embargo, “una defensa no-violenta sólo puede funcionar con eficacia a condición de haber sido precedida por una seria preparación”³⁰, no puede improvisarse³¹. Requiere una amplia formación en la noviolencia, “no nos privamos de las armas, tan sólo las cambiamos”³². La resistencia no-violenta implica una población bien informada de los principios y de las técnicas de la no violencia. Esta información ha de ser a la vez teórica (conocimiento de los grandes principios de la no-violencia y de las acciones anteriores) y práctica (formación en las diversas técnicas, resistencia a la provocación, etc.)³³. Bell considera además, que al igual que un ejército es una entidad organizada y disciplinada de hombres que luchan como un todo, la acción activa no-violenta para ser realmente eficaz debe concebirse del mismo modo “como un ‘ejército’ organizado y disciplinado que lucha bajo una dirección competente y con una estrategia cuidadosa”³⁴. La firme determinación a perseverar en su actitud es igualmente importante³⁵. Ahora bien, para que esto suceda, debe estar bien organizada ya antes de que sobrevenga la crisis³⁶.

Entre las ventajas que acostumbra a señalársele a la lucha que sigue los métodos de la noviolencia cabe destacar la posibilidad de que toda la población (mujeres, niños y

²² Moro, Thomas. *Utopía*. p.173. h:23-26.

²³ López Martínez, Mario. “La noviolencia como alternativa política”. *La Paz Imperfecta*. p.229.

²⁴ *Ibid.* p.235.

²⁵ Bobbio, Norberto. *El problema de la guerra y las vías de la paz*. pp.18-19.

²⁶ Gandhi, Mohandas K. “No violencia y comunidad internacional”. *¿Defensa armada o defensa popular no violenta?* p.88.

²⁷ *Ibid.* pp.91-92.

²⁸ López Martínez, Mario. “La noviolencia como alternativa política”. *La Paz Imperfecta*. p.249.

²⁹ *Ibid.* p.211.

³⁰ Baudonnel, Georges y otros. “Una reflexión francesa”. *¿Defensa armada o defensa popular no violenta?* p.55.

³¹ *Ibid.* p.68.

³² Bollardièrre, Jacques de. “Un ejército sin armas”. *¿Defensa armada o defensa popular no violenta?* p.153.

³³ Baudonnel, Georges y otros. “Una reflexión francesa”. *¿Defensa armada o defensa popular no violenta?* p.68.

³⁴ Bell, R.G. “Sustitución de la guerra”. *¿Defensa armada o defensa popular no violenta?* p.111-112.

³⁵ *Ibid.* p.112.

³⁶ *Ibid.* p.113.

ancianos), y no sólo los hombres jóvenes, participe activamente en la acción. Lo cual no sólo multiplica los efectivos disponibles sino que también dificulta la dureza de la represión al hacerla más odiosa³⁷. La otra gran ventaja estriba en la propia actitud no-violenta: “La ausencia de violencia con respecto a las personas, a condición de que vaya unida a acciones claramente percibidas como un ataque a la injusticia, lejos de favorecer la formación de un bloque unido en el adversario, tiende a aislar a la minoría responsable de esa injusticia, debilitando su comunicación con la opinión pública y sus agentes. En tal caso, permanecen intactas las posibilidades de diálogo entre las víctimas de la opresión, la mayoría silenciosa y los agentes del poder (policías y militares). Y este diálogo es un verdadero peligro para la minoría en el poder, ya que compromete la eficacia de su propaganda y hace difícilmente aplicable la represión que puede intentar ejercer”³⁸. La moral carga de razones a quienes se abstienen de utilizar la violencia³⁹. Por eso, cuando se esta luchando desde la no-violencia, un atentado contra las tropas contrarias es un acto de traición⁴⁰, que debería “ir seguido de manifestaciones de duelo para confirmar en el espíritu de los soldados, el sentimiento de que de ningún modo se les odia en cuanto hombres”⁴¹.

La noviolencia no es tampoco ninguna panacea. La violencia no deja de existir porque adoptemos este método. Por eso la noviolencia debe tener en cuenta a la violencia. “La lucha no violenta no consiste en absoluto en imaginar que el adversario va a conducirse como un caballero; no se subestima la capacidad de violencia de éste ni se pretende hacer abstracción del hecho de la violencia en la historia”⁴². Al igual que al resistir a un enemigo por el método militar se prevé que se producirán bajas, la resistencia no-violenta tampoco las evitará⁴³. Cabe, no obstante, esperar que la lucha según las reglas de la noviolencia ocasionaría un número de bajas menor, pero en cualquier caso, sus mayores beneficios vendrían de la mano de unas mayores posibilidades de reconciliación, en tanto el método trata de cambiar la mentalidad del adversario, sobre las que podría edificarse la paz, mientras que la guerra crea amargura y frustración y siembra la semilla de futuras luchas⁴⁴. Como dijo Herman Hesse, mediante la no-violencia “podremos morir por nuestras creencias, más no matar”⁴⁵.

No existe un acuerdo general sobre su eficacia en la resolución de conflictos. Gandhi creía que sólo la noviolencia del débil podía ser derrotada, ya que ningún ejército del mundo podría con la noviolencia del fuerte⁴⁶. El general Jacques de Bollardièrre considera que la preparación de la población en la noviolencia es de por si una disuasión

³⁷ Baudonnel, Georges y otros. “Una reflexión francesa”. *¿Defensa armada o defensa popular no violenta?* p.49.

³⁸ Ibid. pp.48-49.

³⁹ López Martínez, Mario. “La noviolencia como alternativa política”. *La Paz Imperfecta*. p.211.

⁴⁰ De hecho muy bien podría tratarse de una maniobra del propio poder al que se opone la acción no violenta, que trata así de situarlo en una posición más cómoda para él y que pueda justificar una brutal represión. La voladura de edificios que precedió a la segunda guerra de Chechenia, “olía” sospechosamente a una acción de este tipo, pero las propias acciones violentas de los chechenos dieron crédito a la versión oficial.

⁴¹ Baudonnel, Georges y otros. “Una reflexión francesa”. *¿Defensa armada o defensa popular no violenta?* p.66.

⁴² Ibid. p.53.

⁴³ Bell, R.G. “Sustitución de la guerra”. *¿Defensa armada o defensa popular no violenta?* p.112.

⁴⁴ Ibid. p.113.

⁴⁵ Hesse, Herman. *Lecturas para minutos* 2. § 73. p.23.

⁴⁶ Gandhi, Mohandas K. “No violencia y comunidad internacional”. *¿Defensa armada o defensa popular no violenta?* p.94.

al adversario, que no podrá rentabilizar así una potencial invasión⁴⁷. Bobbio se muestra más pesimista y entiende que con las tácticas de la no violencia lo más que puede conseguirse es paralizar y poner en dificultades al adversario, pero nunca derrotarlo. “Sirven para hacer más difícil el alcance del objetivo ajeno, más que para perseguir directamente el propio objetivo y sustituirlo al otro”⁴⁸. En el pasado siglo fue puesta en práctica en varias ocasiones: Las más sonadas fueron el derrocamiento del Sha de Persia⁴⁹, la caída del muro de Berlín y el posterior desmoronamiento de los regímenes del Este⁵⁰, y el intento chino que culminó con la matanza de Tiananmen⁵¹. Además, por supuesto, del caso de la Independencia de la India, protagonizado por Gandhi, mentor de la no violencia, el único caso de entre los mencionados en que se trató realmente de una auténtica resistencia no-violenta organizada, su mayor éxito y también una clara muestra de las limitaciones de la no violencia en el siglo XX⁵².

En términos generales y mirando de cara al futuro inmediato, la no violencia se presenta como un extraordinario instrumento para la transformación social, para resistir a una invasión militar, una agresión de conquista o comercial, para combatir la injusticia impuesta, interna o externa, para el diseño de una construcción social alternativa que prescindiera de revoluciones violentas. Pero hay otros escenarios donde su poder se limita o desaparece, como frente a una agresión de exterminio, o la violencia fanática. Igualmente limitada parece su capacidad para mediar en conflictos ajenos. De las anteriores consideraciones se deduce que la no violencia es probablemente el mejor instrumento con que contamos en la construcción de la paz, pero que necesitará complementarse con otros métodos y técnicas para resultar verdaderamente efectivo en

⁴⁷ Bollardiè, Jacques de. “Un ejército sin armas”. *¿Defensa armada o defensa popular no violenta?* p.154.

⁴⁸ Bobbio, Norberto. *El problema de la guerra y las vías de la paz*. pp.200-201.

⁴⁹ Que eliminó “pacíficamente” un régimen terrible para instaurar otro aún más despótico y sanguinario, en lo que actualmente se denomina Irán, como fue el del fanatismo religioso del Ayatolá Jomeini.

⁵⁰ Tanto la caída del muro en 1989, como la posterior respuesta al golpe de estado de agosto de 1991 en Rusia, la acción no-violenta fue espontánea y no organizada, su éxito se debió más al fuerte apoyo popular de sus demandas, que gozaban del apoyo expreso de las fuerzas de represión, que se negaban a que el ejército del pueblo pudiese ser usado contra este, que a la propia eficacia de sus tácticas. Cuando el régimen de Ceaucescu en Rumania trató de sofocar las revueltas violentamente, la respuesta fue igualmente violenta y acabó con su propio fusilamiento y el de su mujer por parte de sus propias fuerzas represoras.

⁵¹ Dejó para la historia la impresionante imagen de un activista deteniendo a un tanque sin otra arma que su presencia de pie en medio de la calzada, pero no fue suficiente. El ejemplo chino, puso de manifiesto algunas de las limitaciones de la acción no-violenta. Se trataba de un movimiento de minorías intelectuales sin gran apoyo popular y se realizaba en un contexto cultural y de vigencias sociales que aceptaba como justa la represión del disidente. De hecho, tras los sucesos de la plaza de Tiananmen en 1989 el gobierno chino tuvo más problemas externos para justificar sus acciones, en su relación especialmente con países occidentales y organizaciones de derechos humanos, que internos.

⁵² Debemos tener en cuenta que sus acciones se realizaron contra el Imperio Británico, a la sazón la potencia más civilizada de la tierra en aquellos momentos, imbuida en un pacifismo, que a ojos de muchos analistas fue el principal desencadenante de la Segunda Guerra Mundial (cf. Ortega y Gasset, José “Epílogo para ingleses” *La rebelión de las masas*. p.181.). Esto es, Gandhi contó con el mejor contexto posible en aquella época para la práctica de la no violencia. Su eficacia fue contundente con los británicos, pero se rebeló inútil con los propios hindúes apenas lograda la independencia. Si a esto añadimos que en la actualidad la India está dividida en dos países, India y Pakistán, dominados por un feroz odio étnico y religioso, impulsados a enfrentarse violentamente, con tres guerras sangrientas en menos de veinticinco años y miles de víctimas en enfrentamientos puntuales —sólo la presión internacional ha impedido una guerra de exterminio mutuo a gran escala hasta el momento—, y que amenazan seriamente con iniciar la primera guerra nuclear de la historia, nos acercaremos un poco a la complejidad de las dimensiones históricas de la no violencia.

todos los contextos de violencia. Al desarrollo de esta idea dedicaremos las siguientes páginas.

§ 3. La guerra hoy. Desde la amenaza del holocausto nuclear al 11 S.

La guerra ha sido considerada, casi siempre y desde la antigüedad, como algo terrible, pero al mismo tiempo inevitable, consustancial a las propias sociedades humanas⁵³. La propia historia lo refrendaba así. “La guerra es sustancial a la evolución de las sociedades humanas”⁵⁴. Tampoco han faltado a lo largo de la historia, quienes —no sin razón— la han considerado el principal motor del progreso humano⁵⁵. Lo más asombroso es que muchas de las conquistas civiles que consideramos beneficiosas para el avance hacia un mundo más justo han sido logradas a través de la violencia, como reconoce Bobbio⁵⁶. Pero, si la guerra tenía también ese “lado positivo”, ¿por qué queremos ahora erradicarla a toda costa? No sólo nosotros, sino la mayor parte de la intelectualidad del mundo (y las candidatas a mises, pero ese sería otro tema).

A mediados del siglo pasado sucedió algo que cambió para siempre el significado de la palabra guerra. Con el fin de la Segunda Guerra Mundial, se inició una nueva era dominada por el poder destructivo de las bombas atómicas y el equilibrio del terror. Ante la posibilidad de una guerra nuclear el tema de la no violencia adquirió su máxima prioridad histórica⁵⁷. Como advirtió Einstein, la guerra era algo inevitable en la medida en que existan naciones soberanas, lo que había cambiado era el poder destructivo de ésta⁵⁸. Muchos, como Ortega, llegaron a considerar que probablemente aquello llegaría a hacer imposible la guerra⁵⁹, porque la otra opción era demasiado terrible, ya que de no conseguir resolver los conflictos sin recurrir a la violencia colectiva y organizada, borraría a la especie de la faz de la tierra, como sostienen entre otros Bobbio⁶⁰, Russell⁶¹ o Williams⁶².

Durante algún tiempo, en lo que se denominó la guerra fría, la humanidad estuvo pendiente del equilibrio del terror. Confiando ingenuamente en que el atroz poder destructivo de los arsenales nucleares disuadiría al bando contrario de iniciar la guerra⁶³. Olvidando el hecho de que ese mismo equilibrio estaba en constante

⁵³ Podemos encontrar ejemplos en Platón (*República* 374c), Aristóteles (*Política* 1330a-1330b, 1331a) o San Agustín (*La ciudad de Dios*. I. VII y III. X.). Shopenhauer, llega a decir que “aun cuando con ayuda del estado y de la historia se pudiesen remediar la injusticia y la miseria, hasta el punto de que la tierra se convirtiera en una especie de Jauja, los hombres llegarían a pelearse por aburrimiento, a precipitarse unos contra otros, o bien el exceso de población traería consigo el hambre y ésta los destruiría.” en *El amor las mujeres y la muerte*. p.119.

⁵⁴ Sádaba, Javier. *Saber morir*. pp.141-142.

⁵⁵ Desde la célebre sentencia heraclíteica “La guerra es el padre y el rey de todas las cosas” (Heráclito, *Fragmentos* p.220. fr.53.), se han sucedido quienes han definido la guerra, además de cómo un horror, como un poder creador, revitalizador de las potencias humanas; a modo de ejemplo podemos citar a Kant (*Crítica del Juicio*. p.349-350. II. § 83.), Nietzsche (*Humano demasiado humano*. p.260. § 477.) u Ortega (“Hacia una mejor política” *Obras Completas*. X. pp.391-392. y *España Invertebrada*. pp.15-16.).

⁵⁶ Bobbio, Norberto. *El problema de la guerra y las vías de la paz*. p.190.

⁵⁷ *Ibid.* pp.11-12.

⁵⁸ Einstein, Albert. “Guerra atómica o paz”. *Contribuciones a la ciencia y otros ensayos*. p.227.

⁵⁹ Ortega y Gasset, José. “Una vista sobre la situación del gerente o «manager» en la sociedad actual”. *Europa y la idea de nación*. pp.189-190.

⁶⁰ Bobbio, Norberto. *El problema de la guerra y las vías de la paz*. p.18.

⁶¹ Russell, Bertrand. *Sociedad humana: Ética y política*. pp. 192, 217-218.

⁶² Williams, Raymond. *Hacia el año 2000*. p.252.

⁶³ “Era renovar el error de Alfred Nobel a fines del siglo XIX: él pensaba que la potencia de la dinamita, por el horror que provocaría, conduciría a las naciones a desmovilizar sus tropas y pondría fin a las guerras.”

modificación⁶⁴, que era sólo cuestión de tiempo que el sistema entero quebrara, el equilibrio duraría más o menos pero jamás podría ser indefinido⁶⁵. Afortunadamente duró lo suficiente para ver el final de la guerra fría. Con la distensión de los bloques los ánimos se relajaron, el poder nuclear pasó a un segundo plano, y comenzó a pensarse con optimismo en una humanidad en paz. Entonces tuvieron lugar los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 y despertamos de nuestro sueño, para descubrir que era una pesadilla. Hoy, como hace cincuenta años, urge encontrar un modo alternativo para la resolución de conflictos.

La sustitución de la guerra implica fabricar la paz⁶⁶, “instaurarla” como reclamaba Kant⁶⁷. Varias vías se sugerían a este respecto: Por un lado, quienes encontraban el mayor peligro en la propia tecnología pedían el desarme de los estados, puesto que “las armas, aunque sean concebidas con una finalidad defensiva, son consideradas por el adversario como potencialmente agresivas”⁶⁸, lo que alimenta recíprocamente y sin otro término que el conflicto armado la carrera armamentística. De otro, quienes opinaban que el auténtico peligro residía en la propia naturaleza humana, clamaban por una reducción de la natalidad que evitase la superpoblación y la creación de conflictos en la defensa territorial de grupo que sería un instinto biológico⁶⁹. No faltaron ocurrencias imaginativas como la propuesta de crear sucedáneos inofensivos y simbólicos de la guerra⁷⁰, que permitieran dirimir las diferencias de un modo consensuado y no violento. Pero ninguna de estas opciones es por si misma suficiente. La reducción de armamentos tiene una utilidad muy limitada mientras se sigue conservando la capacidad para su fabricación. La reducción de la natalidad no garantiza la inexistencia de conflictos, tan sólo hace menos probables los propiamente debidos a la superpoblación. El sustituto inofensivo de la guerra no puede operar mientras no tenga el respaldo de una legitimidad internacional por encima de las naciones en liza. En cualquier caso, todas las opciones coincidían buscar la eliminación, o al menos la máxima limitación posible, de la violencia como medio para resolver conflictos⁷¹. La acción continuada durante más de medio siglo ha conseguido que el rechazo a la guerra pase a ser un elemento importante de las vigencias colectivas de los países desarrollados y la opinión pública mundial.

Durante la guerra fría, el equilibrio del terror auspició la guerra sucia localizada. Las acciones más inmorales tenían su justificación en la batalla contra el mal, fuese contra el malvado comunista o el malvado capitalista. Tras la caída del “telón de acero” surgió un nuevo mundo en el que se condenaban abiertamente las agresiones, las guerras recibían su

Baudonnel, Georges y otros. “Una reflexión francesa”. *¿Defensa armada o defensa popular no violenta?* pp.37-38.

⁶⁴ Ibid. p. 36.

⁶⁵ La propia lógica del terror era errónea. Ya que se basaba en la presuposición de que el adversario nunca iniciaría una acción que ocasionara su propio exterminio, pero esto mismo era válido también al revés una vez iniciada la acción bélica ésta tendría el mismo efecto disuasorio sobre quien debía activar sus arsenales nucleares, sabiendo que en ese caso la respuesta de su enemigo sería igualmente demoledora. Pero su mayor error era que estaba presuponiendo una decisión racional entre personas inteligentes y “civilizadas”, ¿qué sucede si quien tiene que apretar el botón es un fundamentalista religioso para quien su vida está en otro mundo? ¿Seguiría siendo disuasorio?

⁶⁶ Ortega y Gasset, José. “Una vista sobre la situación del gerente o «manager» en la sociedad actual”. *Europa y la idea de nación*. pp.191-192.

⁶⁷ Kant, Immanuel. *La paz perpetua*. p.221.

⁶⁸ Ebert, Theodor. “Por una política de defensa de base democrática” *¿Defensa armada o defensa popular no violenta?* p.132.

⁶⁹ Morris, Desmond. *El mono desnudo*. pp.115-116.

⁷⁰ Ibid. p.115.

⁷¹ Bobbio, Norberto. *El problema de la guerra y las vías de la paz*. p.9.

justificación internacional, bien legal bajo el mandato de la ONU⁷², bien moral con el apoyo o consentimiento de buena parte de la opinión pública mundial⁷³. Se volvía al concepto de “guerra justa”⁷⁴, si bien en esta ocasión parecía haber un cierto consenso objetivo sobre lo que esa expresión significaba⁷⁵. Hubo, sin embargo, muchas otras guerras, que ciertamente no encajarían en este esquema, alejadas de la opinión pública occidental⁷⁶. Pero todo esto quebró aquel 11 de septiembre⁷⁷. La amenaza del terror resurgió, bajo una nueva forma, pero con las mismas consecuencias: recorte de libertades, retorno a la guerra sucia e ilegal⁷⁸. Contra Afganistán se aludió a los preceptos de la defensa propia pese a la distancia que los separaba geográficamente⁷⁹. Contra Irak se intentó recurrir a aquella misma noción de defensa propia, sólo que al no existir ningún ataque previo, ni encontrarse vínculo alguno con los atentados del 11 de septiembre, se aplicaba de un modo preventivo, escudando su legalidad en una antigua resolución de la ONU con más de una década de antigüedad⁸⁰. La negativa del Consejo de Seguridad a

⁷² Irak (tras la invasión de Kuwait), Somalia, Bosnia, y otros muchos lugares donde su acción ha sido disuasoria, como Timor Oriental, Sierra Leona, Haití, etc...)

⁷³ Hago alusión a la guerra de Kosovo, en la que la OTAN intervino para impedir el genocidio que los serbios estaban practicando con la población albano-kosovar.

⁷⁴ Un concepto que jamás funcionó, pues en la historia “jamás se combatió una guerra que no fuera considerada justa, sobre la base de las más doctas disertaciones, por ambos contendientes”. (Bobbio, Norberto. *El problema de la guerra y las vías de la paz*. pp.53-53). El problema residía en que “quien decide sobre ello son las mismas partes y no unas autoridad superior, por lo que normalmente es justa para ambos” (Ibid. pp.190-191.)

⁷⁵ Pareciéndose bastante a las reglas que Tomas Moro diseñó para su Utopía: “nunca entablen batalla más que en defensa de su propio país o para expulsar de las tierras de sus aliados a los enemigos que las han invadido o para, con su poder, librar del yugo y esclavitud de la tiranía a algunos pueblos que estén oprimidos por ella” (Moro, Thomas. *Utopía*. p.171-172. h:1-4.). De este modo, en un sentido fuerte una guerra era justa (legal) si se amparaba en un mandato de la ONU (la mayor institución internacional), o, en un sentido débil, si se realizaba con el único propósito de impedir graves crímenes contra la humanidad y respaldado por alguna o algunas grandes instituciones internacionales.

⁷⁶ Especialmente en el continente africano: Algunos ejemplo son las guerras en Sudán, Etiopía, Somalia y Liberia, las matanzas genocidas de millones de personas en Uganda, Ruanda y Burundi, y la criminal guerra interafricana del Zaire, ahora denominado República Democrática del Congo, a la que no son ajenas las potencias occidentales (particularmente Francia y Estados Unidos) que apoyan a los contendientes por hacerse con el control de los recursos.

⁷⁷ Resulta paradójico, que la nueva “amenaza” sea un producto de la actuación de los propios gobiernos occidentales durante la guerra fría, que durante décadas fomentaron el fanatismo religioso islámico para evitar la expansión del comunismo ateo.

⁷⁸ Como en la guerra fría el temor justifica los recortes en las libertades y derechos civiles, la criminalización de los ciudadanos por su origen o convicciones. La nueva caza de brujas ya ha comenzado, junto con la estúpida autocensura que es capaz de suprimir canciones como Imagine de John Lenon de las listas de discos a emitir ¿Por respeto a las víctimas de las Torres Gemelas??? ¿?

⁷⁹ Ningún gobierno lo discutió y aquello dio la apariencia de que la legalidad seguía presidiendo los conflictos. Los Talibán no sólo amparaban a Al Queda, sino que habían creado un sistema de gobierno sanguinario, fanático y cruel que no gozaba de muchas simpatías. Las organizaciones de derechos humanos llevaban años clamando contra su régimen.

⁸⁰ Creo que algunos analistas se han dejado engañar por el hecho de que la Casa Blanca esté en manos de un cowboy bastante estúpido con vínculos con las empresas petroleras de su país. Cuando EE.UU. esgrimió el argumento de las armas de destrucción masiva para atacar a Irak, nadie se lo creyó y echaron mano de manual, buscaron un móvil económico y lo encontraron: el petróleo. En mi modesta opinión, si atendemos a que EE.UU. es un país que se siente en guerra, una guerra inconclusa, y miramos hacia el 11 de septiembre y el estado de las investigaciones (oficiales y oficiosas) descubrimos, que a parte de Al Queda, también el actual gobierno saudita, a un alto nivel institucional, está implicado en aquellos atentados. Lo que convertía a Oriente Medio en una prioridad para su “seguridad nacional”. Iniciar una guerra abierta con Arabia Saudí, era imposible mientras sus bases estuviesen en su propio territorio, pero también porque presumiblemente atraería a su causa a la mayor parte del mundo árabe y particularmente a Irak, Irán, Pakistán, emiratos árabes, Yemen, tal vez Siria, etc... Además del colapso que supondría

autorizar la intervención y el posterior ataque anglo-norteamericano supuso un duro revés para el nuevo orden internacional que se estaba gestando. Lo único seguro es que hoy el mundo es un lugar menos seguro, en el que la violencia puede surgir donde menos se la espera, con el máximo poder de destrucción que sea capaz. Urge más que nunca buscar caminos hacia la construcción de un mundo en paz.

§ 4. La noviolencia en la construcción social alternativa.

Todas las grandes revoluciones históricas han ido acompañadas de grandes dosis de violencia. Sin embargo, en el estado actual de nuestras sociedades el recurso a la violencia para lograr transformaciones sociales no sólo es inadmisibles, sino que además es contraproducente, puesto que “desde el momento en que toda violencia queda justificada cuando es respuesta a la violencia ajena, la justificación de la violencia revolucionaria supone la justificación de la violencia contrarrevolucionaria”⁸¹. La lucha armada contra un gobierno justifica la violencia de su represión⁸². Desde la noviolencia se rechaza tajantemente el recurso a la violencia como herramienta para promover cambios sociales.

Frente a cualquier clase de injusticia, el primer paso es siempre darla a conocer. Aquí reside una de las grandes ventajas de la noviolencia, al mantener abierto el diálogo en todos los niveles, dificultando al adversario la posibilidad de tergiversar la situación⁸³. Otra deriva de su propia condición como fermento de comunicación y solidaridad, que la hace especialmente eficaz para combatir el totalitarismo, las desigualdades económicas o el deterioro ecológico. Resultando tan eficaz contra una dictadura como contra un invasor extranjero⁸⁴. De hecho una y otra van unidas, como sostiene Ebert, “no puede haber resistencia civil eficaz sin una movilización básica previa en los conflictos sociales”⁸⁵. Por éstas y otras características, Mario López considera a la noviolencia como la más efectiva herramienta para favorecer cambios sociales⁸⁶.

Ahora bien, su eficacia depende en buena medida del apoyo colectivo a sus acciones, del contexto de poder social y vigencias colectivas en que se realiza. Actuar, por ejemplo, contra la lapidación de las mujeres acusadas de adulterio, puede tener una fuerza demoledora en un entorno en el que está firmemente asentado el respeto a los derechos humanos, pero será prácticamente inútil en un ambiente de fanatismo religioso como era el de los talibanes. Por eso es muy importante en la actuación no-violenta, como lo es en el

para las economías occidentales el cierre del grifo del petróleo de Oriente Medio. En ese esquema Irak era una pieza estratégica clave, abría las puertas de Arabia Saudí, aislándolo de sus potenciales aliados. El petróleo también era importante ya que aseguraba el acceso a importantes reservas en la zona, pero sólo desde el punto de vista estratégico. ¿Por qué no se utilizaron otros argumentos con mayor credibilidad y justificación moral como los asesinatos masivos del Régimen de Sadam Husein? ¿Por qué se mencionaron entonces las armas de destrucción masiva? La respuesta es muy simple, porque existía una resolución de la ONU al respecto bajo la que disfrazar de legalidad la invasión. Ahora la cuestión es ¿quien será el próximo?, parece que Irán es quien tiene más papeletas, pero hay muchos competidores por ese puesto de “honor”.

⁸¹ Bobbio, Norberto. *El problema de la guerra y las vías de la paz*. p.201.

⁸² López Martínez, Mario. “La noviolencia como alternativa política”. *La Paz Imperfecta*. p.220.

⁸³ Baudonnel, Georges y otros. “Una reflexión francesa”. *¿Defensa armada o defensa popular no violenta?* p.49. Continúa diciendo: “Es fácil asimilar al bandolerismo la acción de guerrilleros armados; pero la acusación es más difícil cuando es toda una población la que acude, con las manos vacías, a hacer frente a la policía o al ejército y se deja detener sin resistencia, aprovechando por otra parte la ocasión para explicar su situación a los policías y a los soldados” (Ibid. pp.49-50).

⁸⁴ Ibid. p.76.

⁸⁵ Ebert, Theodor. “Por una política de defensa de base democrática”. *¿Defensa armada o defensa popular no violenta?* p.136.

⁸⁶ López Martínez, Mario. “La noviolencia como alternativa política”. *La Paz Imperfecta*. p.211-212.

conflicto armado, ser consciente de la fuerza de que se dispone y las oportunidades de acción que se presentan⁸⁷. Lo más importante es que la injusticia denunciada llegue a ser percibida como tal por la mayor parte del cuerpo social, por eso será éste, normalmente, el objetivo primario de sus acciones. Todo poder “necesita la colaboración activa o pasiva de una amplia minoría por lo menos de la población. Necesita funcionarios, contribuyentes, trabajadores, consumidores activos, etc...”⁸⁸. Contar con un amplio respaldo popular es una garantía de éxito para la acción no-violenta. Sin embargo, ese apoyo no sólo debe ganarse, sino que también debe conservarse mientras dure la acción. Una paralización de la sociedad demasiado brusca y continuada, como una huelga general indefinida, puede empujar a parte de la población al rechazo de las acciones no-violentas⁸⁹, haciéndosele más insoportable esa falta de orden y tranquilidad que la propia injusticia denunciada. La noviolencia no siempre precisa de un gran apoyo popular expreso para conseguir sus propósitos, en ocasiones puede ser suficiente con apoyar sus acciones en vigencias colectivas⁹⁰ comúnmente aceptadas en el entorno social en que se practican.

§ 5. Los límites de la noviolencia.

Existen ciertas circunstancias en que la noviolencia se muestra completamente inoperativa. Curiosamente son también aquellos escenarios que su discurso, deliberadamente o no, evita, pese a abundar sus ejemplos en la historia de la violencia, sin excluir los acontecimientos más recientes. El caso más patente es el de la agresión genocida y/o fanática. ¿Qué podemos hacer frente a un agresor que busca directa y sistemáticamente exterminarnos físicamente, que no siente ningún remordimiento por el asesinato de inocentes indefensos, incluidos mujeres, ancianos o niños, que incluso lo justifica ideológicamente al amparo de su causa? Puede parecer un caso extremo, pero la historia, incluso la más reciente, está repleta de ejemplos, recordemos unos pocos: El exterminio nazi de los judíos⁹¹, el régimen de los khmeres (khmers) rojos en

⁸⁷ Baudonnel, Georges y otros. “Una reflexión francesa”. *¿Defensa armada o defensa popular no violenta?* pp.51-52.

⁸⁸ Ibid. p.51.

⁸⁹ Ebert, Theodor. “Por una política de defensa de base democrática”. *¿Defensa armada o defensa popular no violenta?* p.140.

⁹⁰ Sobre el concepto orteguiano de “vigencia colectiva” que hemos venido utilizando véase: Ortega y Gasset, José. *El hombre y la gente*. XII. El propio Ortega lo resume en otro lugar: “Cuando una opinión o norma ha llegado a ser verdad “vigencia colectiva”, no recibe su vigor del esfuerzo que es imponerla o sostenerla emplean grupos determinados dentro de la sociedad. Al contrario: todo grupo determinado busca su máxima fortaleza reclamándose de esas vigencias. En el momento en que es preciso luchar en pro de un principio, quiere decirse que éste no es aún o ha dejado de ser vigente. Viceversa, cuando es con plenitud vigente, lo único que hay que hacer es usar de él, referirse a él, ampararse en él, como se hace con la ley de gravedad. Las vigencias operan su mágico influjo sin polémica ni agitación, quietas y yacentes en el fondo de las almas, a veces sin que éstas se den cuenta de que están dominadas por ellas y a veces creyendo inclusive que combaten en contra de ellas. El fenómeno es sorprendente, pero es incuestionable y constituye el hecho fundamental de la sociedad. Las vigencias son el auténtico poder social, anónimo, impersonal, independiente de todo grupo o individuo determinado”. Ortega y Gasset., José. “En cuanto al pacifismo...”. *Obras Completas*. IV. p.299

⁹¹ Contra los nazis, llegó a practicarse cierta resistencia no-violenta, particularmente en Holanda, Dinamarca y Noruega, con resultados especialmente eficaces (Cf. Liddle Hart. Basil. “La resistencia civil”. *¿Defensa armada o defensa popular no violenta?* p.100.). “No obstante, hay que reconocer que los generales alemanes se vieron influidos en su comportamiento por la tradición impregnada de humanismo en la que habían sido formados” (Ibid.). En cualquier caso, los condenados de Auschwitz y otros campos de concentración eran civiles indefensos sin otro crimen que el su origen étnico. Es difícil pensar qué técnicas de noviolencia pudieron haber empleado para evitar su trágico final.

Camboya⁹², las matanzas de hutus y tutsis en Ruanda⁹³, el régimen de Idi Amin en Uganda⁹⁴, los asesinatos ideológicos de los regímenes militares de Latinoamérica⁹⁵, la Indonesia de Suharto⁹⁶, la limpieza étnica practicada en Bosnia y Kosovo⁹⁷, los ataques a poblados del GIA en Argelia⁹⁸, o los atentados del 11 de septiembre⁹⁹, etc...

Contra este tipo de agresiones la noviolencia sólo puede tratar de prevenirlas, trabajar para que no lleguen a producirse. La educación es sin duda un factor importante, especialmente la educación en libertad y en el respeto a los derechos humanos; cuanto más alto sea el nivel educativo de un pueblo tanto más difícil es que de su seno surja un genocida con los suficientes seguidores como para poder poner en práctica los deseos de su mente enfermiza. Otro factor muy importante, ligado al anterior y que desarrollaremos en el próximo apartado, es la neutralización de los grandes conceptos ideológicos, como raza, patria o dios. Pero apenas puede hacer poco más, una vez se desencadenan, la furia homicida del fanático no puede detenerse con palabras, ni con otro tipo de acciones no-violentas, para las que es requisito estar vivo. En una guerra de exterminio la noviolencia sólo facilita las cosas al exterminador¹⁰⁰.

⁹² Durante los cuatro años que duró la brutal dictadura que Pol Pot instauró en Camboya se calcula que al menos un millón de personas murieron por trabajo forzado, hambre, tortura, enfermedad o ejecuciones. El mero hecho de conocer un idioma occidental (el propio Pol Pot estudió en Francia), era suficiente delito para ser condenado a muerte.

⁹³ Más de 800.000 tutsis y hutus moderados fueron exterminados, en 1994, en menos de cuatro meses por extremistas hutus, y un número aún superior huyeron a otros países como refugiados. En el genocidio estuvieron implicados además del propio gobierno de Ruanda, varias iglesias y en particular la católica.

⁹⁴ Su dictadura fue una de las más sangrientas de África, más de 300.000 personas murieron bajo su régimen de terror. En estos días acaba de morir en una cómoda cama de hospital de su exilio dorado en Arabia Saudí.

⁹⁵ Las dictaduras militares de Argentina y Chile practicaron una de las represiones más sangrientas y sonadas de América latina, llevando a cabo un proceso selectivo de limpieza ideológica. Los activistas de organizaciones sindicales y partidos de izquierda fueron sistemáticamente torturados y exterminados, pasando a engrosar las listas de desaparecidos. En estos días hemos podido escuchar la grata noticia de que en Argentina se van a derogar las leyes de punto final, que impedían juzgar a los genocidas.

⁹⁶ El régimen criminal de Suharto, se destacó por la limpieza ideológica practicada, asesinó a más de un millón de personas en Indonesia y más de 200.000 en Timor Oriental; contó, sin embargo, con el beneplácito de occidente durante bastante tiempo, que veía en él un freno a la expansión del comunismo.

⁹⁷ Los serbios, dirigidos por Milosevic, practicaron la mayor limpieza étnica que haya tenido lugar en Europa desde la Segunda Guerra Mundial. De los muchísimos crímenes que se cometieron llamó la atención la matanza de Srebrenica, una pequeña población protegida por la ONU, en la que los serbios irrumpieron llevándose a los hombres (para después asesinarlos) y deportando a las mujeres y niños, sin que los cascos azules holandeses de la ONU, desarmados, pudieran hacer nada por impedirlo. La repetición de las matanzas en Kosovo, después de Bosnia y Croacia, provocó la intervención de la OTAN. Pero sólo fue porque Milosevic erró sus cálculos: sabía que la OTAN no quería involucrarse en ningún conflicto en los Balcanes, también que Rusia no permitiría una nueva misión de la ONU, como la de Bosnia, se creyó entonces con las manos libres para romper las negociaciones y lanzar a sus paramilitares al exterminio de la población albano-kosovar. No tuvo en cuenta el documento público que tan sólo unos días antes había firmado la OTAN comprometiéndose a garantizar su seguridad. De no ser por esta torpeza quizá hoy Milosevic no estaría enfrentándose a un tribunal que lo juzga por crímenes de guerra.

⁹⁸ Pueblos enteros son atacados y sus habitantes, hombres, mujeres o niños, no importa, son degollados y masacrados, en nombre del Islam y la religión. Sólo algunas mujeres jóvenes salvan la vida por un tiempo, para ser violadas a diario en el oscuro rincón de su secuestro. Van más de 100.000 víctimas y aún continúa. La propia violencia del gobierno de Argelia no hace sino empeorar las cosas.

⁹⁹ Podría parecer que no les correspondería estar en esta lista. Pero con excepción de las víctimas del Pentágono, todas las demás eran civiles indefensos, incluyendo los pasajeros de los aviones. Lo mismo que sucedió en el atentado de Bali. El terrorismo internacional, como se le ha bautizado, es uno de los mayores desafíos contemporáneos para la paz y la noviolencia, a su desprecio por las víctimas inocentes y al fanatismo de sus militantes

¹⁰⁰ Tales guerras (de exterminio), sostenía Kant deben quedar absolutamente prohibidas, pues hacen imposible la paz perpetua. (Cf. Kant, I. *La paz perpetua*. p.219.)

Gandhi, comentando los sucesos de Gujarat y Peshawar, sostenía que “un ejército que se atreve a pasar sobre los cadáveres de hombres y mujeres inocentes sería incapaz de repetir el experimento”¹⁰¹. También Maquiavelo parecía ver este límite, al definir la crueldad bien empleada como aquella que se ejerce una única vez¹⁰². Desgraciadamente los genocidios históricos, como los que antes citábamos, lo desmienten. Los genocidas nunca se detuvieron hasta que no les quedaron más víctimas a las que someter o la fuerza de los acontecimientos impedía la continuación de las masacres.

Otro de los límites de la no violencia reside en el hecho de requerir que el activista no-violento esté involucrado en el conflicto. Esto impide una acción directa en conflictos ajenos. Por supuesto, puede intentar mediar y tratar de tender puentes de diálogo entre las partes y en este sentido sí puede ser un mediador eficaz, ya que siendo su causa la de la paz podrá aparecer como neutral ante ambos bandos. Pero qué sucede cuando el conflicto armado está causando miles de víctimas inocentes y las partes se niegan a dialogar entre sí¹⁰³, ¿Qué puede hacerse para interrumpir el derramamiento de sangre? Cuando el odio se ha enquistado entre dos pueblos¹⁰⁴, ¿Qué acciones pueden perpetrarse desde la no violencia para detenerlo eficazmente? Debemos buscar métodos no alternativos, pero sí complementarios de la no violencia, si queremos trabajar por un mundo en paz.

§ 6. Los cimientos ideológicos de la violencia

Si examinamos la historia de la guerra, desde la antigüedad hasta nuestros días, veremos que hay más puntos en común que el hecho de tratarse de una violencia organizada. Sea cual sea el ejemplo que tomemos, veremos detrás la lucha del bien contra el mal, sólo que la representación del bien y del mal varía según a cual de los contendientes preguntemos. El bien es siempre e indefectiblemente “nuestra causa”, el mal, sin remedio, la del “otro”, la del “enemigo”. Este aspecto es sobremanera importante, pues las armas no son peligrosas sin aquellos que están dispuestos a empuñarlas. Emociones como el odio al adversario, o la justicia y bondad de los fines, son vitales para que la maquinaria de guerra pueda entrar en funcionamiento. Para conseguirlas han de valerse de conceptos sin referente nítido, y por tanto fácilmente manipulables, como patria, raza, o dios; adornados casi siempre con referencias a vigencias colectivas del momento como libertad, paz, verdaderos creyentes, etc... Desde la no violencia y otros movimientos pacifistas debe trabajarse activamente por desmitificar aquellos conceptos, promoviendo valores universalistas de tolerancia, para “desactivarlos” y que no puedan ser utilizados ni en la generación de conflictos, ni en la resolución violenta de los mismos. Igualmente debe actuarse contra la adulteración del lenguaje en los conflictos, exigiendo un uso preciso de los términos¹⁰⁵, alejado de usos orwellianos de trasfondo casi maquiavélico¹⁰⁶.

¹⁰¹ Gandhi, Mohandas K. “No violencia y comunidad internacional”. *¿Defensa armada o defensa popular no violenta?* p.86.

¹⁰² Maquiavelo, N. *El Príncipe*. p.82. Más adelante, sin embargo, insiste en que cuando está con sus soldados debe despreocuparse de toda reputación de crueldad (Ibid. p.125.)

¹⁰³ Como está sucediendo estos días en Liberia.

¹⁰⁴ Como en el eterno conflicto Palestino-Israelí.

¹⁰⁵ Empezando por los propios grupos pacifistas. Por ejemplo, no se puede llamar “genocidio” al bombardeo selectivo y “cuidadoso” de los Estados Unidos en la nueva guerra de Irak. Se le podrá llamar barbaridad, se podrá acusar a las bombas inteligentes de que desgraciadamente su inteligencia está a la altura de la de su presidente, se podrá pedir responsabilidades por las víctimas inocentes causadas, pero no desvirtuar el lenguaje llamando genocidio a algo que claramente no lo es, porque eso quita fuerza a la propia palabra genocidio y a futuras denuncias.

¹⁰⁶ Uno de los lemas de la sociedad totalitaria a que se enfrentaba Winston Smith en la novela de Orwell 1984, era “la guerra es paz”. Desgraciadamente, fuera de la ficción literaria también son frecuentes ese

Uno de estas creencias irracionales más peligrosas es la de nación. Aunque anclada en la necesidad humana de pertenecer a un grupo¹⁰⁷ (como la tribu, la ciudad o la clase social), va mucho más allá, al unificar bajo un mismo concepto a una población, una cultura y un territorio. La nación es un invento netamente europeo, pero hoy en día es omnipresente en todo el globo terráqueo¹⁰⁸. El concepto de nación nació ligado al del estado y en oposición a otras naciones-estados. En la actualidad existen naciones sin estados y estados sin nación, pero unos y otros vuelcan casi todos sus esfuerzos en procurárselos, bien intentando crear su propio estado, bien intentando construir una nueva nación. Inicialmente la nación trajo importantes beneficios a la humanidad en tanto era un importante catalizador de las energías y esfuerzos a favor de la causa colectiva. También trajo las guerras más crueles y atroces. La nación es hoy una forma de vida colectiva anacrónica que debe desaparecer¹⁰⁹ o cuanto menos transformarse. Una nación tan sólo subsiste en continua pugna con otras naciones ¿qué podría ser más razonable que querer conseguir los recursos necesarios, exportar sus mercancías, crecer en potencia y desarrollo? Pero todo eso se realiza en competencia con las demás naciones y en su detrimento. Además cuantas desgracias sufra no serán nunca culpa suya sino que serán siempre consecuencia de otra nación, de su opresión o de su maldad. Puesto que tan sólo es una idea, nada impide que un territorio forme parte de la identidad nacional de dos o más naciones, generándose inevitablemente el conflicto, que difícilmente se arreglará pacíficamente ya que puestos a dialogar todos ellos tendrán las mismas razones, dependerá sólo de su particular punto de vista que unas valgan más que otras, pues al no haber un referente real todas serán igualmente válidas. Lo mismo sucederá con la población, sólo que en este caso serán las propias personas las que identificándose con una y otra de las naciones en liza generen el conflicto. La identificación con una cultura tampoco es apromblemática ya que tenderá a rechazar aquellos elementos culturales que no considere como propios¹¹⁰. Pero la nación no sólo es generadora de conflictos, también contribuye especialmente a la escalada bélica, al concebir la guerra como un asunto nacional, en el que está involucrada toda la población y no sólo los ejércitos profesionales. Muchas son las voces que, en nombre de la paz, han clamado contra las naciones, como tales estructuras de

tipo de discursos unidimensionales. Solía decirse: “si quieres la paz, prepara la guerra”. Históricamente, donde los estados han coexistido bajo la ley natural del más fuerte, tan paradójica sentencia ha sido cierta. Si miramos los pocos casos históricos de desmilitarización unilaterales (con la salvedad quizá de Suiza) han terminado con su sometimiento a fuerzas exteriores (como por ejemplo la caída del Imperio Romano, de China bajo los mongoles o el desarme británico y francés que precedió a la Segunda Guerra Mundial. Pero también la certeza de esa sentencia ha sido la culpable del incremento constante en la escalada armamentista y por tanto, en el crecimiento constante de las amenazas para la paz en el mundo.

¹⁰⁷ Desmond Morris diría que es un rasgo biológico fundamental de nuestra especie. (Cf. *El mono desnudo*. pp.114-115.

¹⁰⁸ Curiosamente, muchas de las naciones del mundo, que exhiben con orgullo su identidad nacional, son fruto de la caprichosa organización colonial de los estados europeos.

¹⁰⁹ Ortega y Gasset, José. “De Europa Meditatio Quaedam”. *Europa y la idea de nación* pp.55-57.

También en “De nación a provincia de Europa” Ibid. p.18.

¹¹⁰ “La vida interior de cada nación llegó en aquel momento a suficiente plenitud para que su figura y perfil propios se hiciesen claros, y esto llevó a que cada una de las naciones se descubriese a sí misma, cayese en la cuenta [176] de su propia peculiaridad frente a las demás. Esto hizo que retrocediese su atención hacia dentro de sí misma, se complaciese en sus propios modos, se enorgulleciese de ellos. (...), por primera vez, creo, se empezó a decir con frecuencia «nuestros poetas», «nuestros sabios», «nuestros capitanes», «nuestros ejércitos». Cada nación se sentía ya orgullosa de sí misma. Ser nación elevase a una nueva potencia y comienza a ser «nacionalismo»” Ortega y Gasset, José. *Una interpretación de la historia universal*. VIII. p.175-176.

poder, y el espíritu patrioter de adhesión que fomentan. Desde Gandhi¹¹¹, a Einstein¹¹², pasando por Milani¹¹³, Russell¹¹⁴ o Hesse¹¹⁵ entre muchos otros.

Otra de las creencias irracionales que forman parte de los cimientos de la violencia es la idea de Dios que manejan religiones organizadas y sectas. En su nombre se han orquestado muchas de las guerras más sanguinarias de la historia¹¹⁶. La ventaja de Dios para justificar cualquier causa estriba en que quienes interpretan sus designios no pueden ser contrastados. Ello explica que se haya utilizado su legitimación con tanta frecuencia, incluso en guerras que no eran de naturaleza religiosa. Pero el aspecto más dañino para la paz de las religiones organizadas¹¹⁷, está en su capacidad para generar conflictos, no sólo entre distintas creencias, sino también entre distintas interpretaciones de las mismas creencias¹¹⁸. Otra condición a destacar es el cruel y violento ensañamiento de los fanáticos religiosos con sus víctimas (desde los cruzados o la inquisición a los hombres de Ben Laden). Parecía que las guerras de religión eran un vestigio del pasado, ya superado, pero era sólo en occidente. Otras religiones, en particular la islámica, viven ahora en un período de su historia semejante al de la edad media o comienzos de la edad moderna cristiana, pero con unos medios bélicos y de comunicación de masas plenamente actuales. El fanatismo religioso que impregna el ambiente en muchos países de población musulmana no es muy distinto de aquel que llevó a los antiguos cruzados de los reinos cristianos a la invasión de la llamada “Tierra Santa”, en Oriente Medio. Este fanatismo religioso, ya sea cristiano, islámico, judío, etc... debe ser combatido en su raíz¹¹⁹. Dejar que prospere por

¹¹¹ Gandhi, Mohandas K. “No violencia y comunidad internacional”. *¿Defensa armada o defensa popular no violenta?* p.85.

¹¹² Einstein, Albert. “Educación y Paz Mundial”. *Contribuciones a la ciencia y otros ensayos*. p.207.

¹¹³ Milani, Lorenzo. “Carta a los capellanes militares toscanos” *¿Defensa armada o defensa popular no violenta?* pp.119, 128.

¹¹⁴ Russell, Bertrand. *Sociedad humana: Ética y política*. P.175.

¹¹⁵ Hesse, Herman. *Lecturas para minutos* 1. §§ 14, 58, 71. pp.11, 24, 26. Quien lo resume así: “aquellos patriotas que nunca necesitaron dudar de sí mismos porque nunca tuvieron, ni en lo más mínimo, la culpa de la miseria y desgracias de su país, sino, naturalmente los franceses, los rusos o los judíos, da igual quién, en todo caso un tercero, un «enemigo»! Quizás estos hombres, nueve décimas partes de los vivientes, fueran verdaderamente felices con su bárbara religión primitiva, quizás vivieron envidiablemente alegres en su coraza de estupidez o de enemistad profundamente astuta hacia el acto de pensar”. Ibid. § 18. pp.12-13.

¹¹⁶ Vico llegó a decir que todas las guerras eran en el fondo guerras de religión (Cf. Vico, Giambattista. *Ciencia nueva*. p.82. II. 675).

¹¹⁷ Quede bien claro que nos referimos al Dios de las religiones organizadas, que es utilizado políticamente, no al de las creencias personales que cada cual pueda tener.

¹¹⁸ “Es para mi un verdadero misterio que haya gente aparentemente cuerda que piense que la creencia en el cristianismo podría impedir la guerra. Esa gente parece totalmente incapaz de aprender nada de la historia. El Estado romano se hizo cristiano en tiempos de Constantino y estuvo casi continuamente en guerra hasta que dejó de existir. Los estados cristianos que le sucedieron continuaron luchando unos contra otros, aunque hay que admitir que también lucharon de vez en cuando con estados que no eran cristianos. Desde el tiempo de Constantino hasta el momento actual no ha habido la más mínima prueba que demuestre que los Estados cristianos son menos guerreros que los otros. En realidad algunas de las guerras más sangrientas se han debido a disputas entre diferentes tipos de cristianismo. Nadie puede negar que Lutero y san Ignacio eran cristianos; nadie puede negar que sus diferencias estuvieron asociadas a largos períodos de sangrientas guerras.” Bertrand Russell. *Sociedad humana: Ética y política*. P.226.

¹¹⁹ Deben denunciarse el carácter falso de todos los pretendidos preceptos de Dios que manejan las religiones. Cada cual tiene derecho a creer en lo que quiera, pero hoy en día la humanidad está en condiciones de saber con certeza que nadie ha tenido ningún contacto privilegiado con Dios que haya podido probar y con respecto a los textos sagrados (la Biblia o el Corán), se sabe perfectamente como se fueron gestando y que en ese proceso no intervino ninguna mano no humana. Como ironizaba Nietzsche, “Es todo un detalle que Dios aprendiera griego cuando quiso hacerse escritor, lástima que lo hiciera tan mal”.

dejadez o un respeto a la libertad religiosa mal entendido¹²⁰, significa permitir que se siembre la simiente de nuevos conflictos cada vez más crueles y sangrientos. La existencia de estado integristas y otros directamente constitutivos desde organizaciones religiosas, como el Vaticano¹²¹, son una vergüenza moral para el mundo y un atentado en sí mismos a los derechos humanos. El que utiliza la religión en su provecho, comenzado por San Pablo¹²², suele recurrir a la fe, pero esta es sólo una manera sutil de pedir que se crea ciegamente en todo cuanto dice¹²³. Mostrar lo estúpido que es eso, cuando te conduce a asesinar a otros seres humanos por el mero hecho de tener una fe distinta (infieles), o porque así cumples con lo que te ha pedido Dios, mientras su mensajero seguramente esté a salvo en su refugio¹²⁴. Mostrarlo, decíamos, es un trabajo duro y peligroso, pero podría desactivar la más mortífera de las armas, la que no dudaría en utilizar una bomba nuclear sobre inocentes si dispusiera de ella.

Los medios de comunicación de masas son un medio idóneo para la exaltación de estas creencias. Einstein advertía como en cuestión de un par de semanas podían “sumergir a las masas borreguiles de cualquier país en un estado de nerviosa furia en que todos están dispuestos a vestir de uniforme y matar y morir, en defensa de los sórdidos fines de unos cuantos interesados”¹²⁵. La radio sirvió a Hitler para encandilar a la población alemana en sus desquiciados propósitos¹²⁶. Un pueblo con una larga tradición cultural, familiarizado con los libros y la prensa. ¿Qué sucede con esos pueblos del mundo que no han tenido libros, ni prensa, y tropiezan ahora con el poder de comunicación de la radio y la televisión¹²⁷? Unos medios, que en esos países generalmente están controlados por el

¹²⁰ “El lógico respeto a la pluralidad cultural y a las formas de vida no debe extenderse a los fanatismos de signo religioso o nacionalista que conculquen abiertamente los presupuestos del individuo democrático. Extender universalmente los avances de la modernidad no es sólo "más técnica para todos" sino "ciudadanía democrática" para todos...”. Savater, Fernando. *Política para Amador*. P.189-190.

¹²¹ Resulta deleznable que la cúpula de la Iglesia Católica instituida en estado, utilice este poder para bloquear reformas progresistas en la ONU, o silenciar los múltiples escándalos a que su jerarquía nos tiene acostumbrados. Más repulsivo aún resulta el hecho de que los medios de comunicación hayan hecho del Papa un adalid de la paz, cuando su institución sea posiblemente la institución del mundo que más sangre derramada de inocentes tiene en sus manos.

¹²² Nietzsche, Friedrich. *El Anticristo*. § 47. pp. 82-83.

¹²³ “Si piensas que tu creencia está basada en la razón la defenderás con argumentos más que con persecución, y la abandonarás si los argumentos van en contra tuya. Pero si tu creencia se basa en la fe te darás cuenta de que el argumento es inútil y, por tanto, recurrirás a forzarlo, ya sea por medio de la persecución o atrofiando y distorsionando las mentes de los jóvenes en lo que se llama "educación". Esta última es particularmente miserable, ya que se aprovecha de la inocencia de mentes inmaduras. Por desgracia ésta se práctica, en mayor o menor grado, en los colegios de todos los países civilizados.” Bertrand Russell. *Sociedad humana: Ética y política*. P.230.

¹²⁴ Que yo sepa Ben Laden no iba en ninguno de los aviones del 11 S. El hecho de que tuviera un pequeño fallo de cálculos y los EE.UU. decidieran invadir Afganistán donde se refugiaba y por tanto su santuario no fuese tan seguro como pretendía no cambia el fondo de la cuestión.

¹²⁵ Einstein, Albert. “Sociedad y Personalidad”. *Contribuciones a la ciencia y otros ensayos*. p.169.

¹²⁶ “El estudio de la publicidad e información en los medios de comunicación de masas. La repetición permanente es característica. (...) Hitler conocía bien la función extrema de la repetición: la mayor mentira, repetida con suficiente frecuencia, puede ser aceptada como cierta.” Herbert Marcuse. *La agresividad en la sociedad industrial avanzada*. P.125-126.

¹²⁷ “¿Cuál ha de ser el impacto político y social de la tecnología de la radio y la televisión sobre los pueblos que no han tenido ni libros ni prensa? (...) Y si la radio puede producir este efecto tribalizante en un pueblo de tan alto grado de cultura como es el alemán, no resulta sorprendente el hecho de que sociedades fonéticamente incultas respondan con tanta presteza y tan profundamente a la resonancia de este poder corporativo. La medida tomada por la UNESCO de distribuir radios portátiles de transistores entre las sociedades pre-cultas del mundo es una involuntaria forma de demencia. Los traficantes de pieles reconocieron que el alcohol tenía un efecto revolucionario sobre los pueblos no cultos. Los radiotransistores son formas mucho más poderosas de "agua de fuego" que aquellas bebidas alcohólicas

poder. Hoy en día, Internet representa un espacio libre de información, que puede ayudar a combatir el poder de los medios de comunicación tradicionales. Sin embargo, el acceso es todavía escaso en los países pobres y cada día se suman las acciones para hacerse con el control estatal que censure los contenidos de la red¹²⁸.

§ 7. ¿Es posible el recurso legítimo a la violencia?

Ante esta pregunta la no-violencia no puede emitir más que una respuesta. Nunca puede legitimarse el recurso a la violencia, como decía Gandhi “incluso el gangsterismo debe ser atajado mediante la no-violencia”¹²⁹. El activista de la no-violencia no puede recurrir o no a la violencia según convenga al contexto. Para su cometido precisa ser coherente y la renuncia a la violencia es su principal arma. Por eso conviene destacar que cuando nos planteamos la posibilidad de escenarios que legitimen el recurso a la violencia lo estamos haciendo desde fuera de la no-violencia.

Hobbes definió la condición del hombre, cuando no vive bajo un poder común que los atemorice a todos (Estado), como de guerra, “una guerra tal que es la de todos contra todos”¹³⁰. Rousseau polemizó con esta concepción¹³¹, al abrigo del concepto ilustrado del “buen salvaje”, sosteniendo que la agresividad no era natural en el hombre y que ésta era más bien un producto de la propia sociedad¹³². Schopenhauer ironizaría con la polémica diciendo que era ambas cosas a la vez y ninguna, pues los seres humanos eran tan diferentes en eso que podían pertenecer a cualquiera de las infinitas gradaciones que pudieran señalarse entre ambas posturas¹³³. McLuhan zanja la polémica, siguiendo a Ortega¹³⁴, diciendo que el hombre no tiene más naturaleza que su historia¹³⁵. Kant sigue a Hobbes, al que no interpreta en un sentido esencialista como hizo Rousseau, advirtiendo que la paz no es un estado de naturaleza entre hombres que viven juntos, sino más bien la guerra. Matizando que ello no implica que se hayan roto hostilidades, sino que se vive bajo la permanente amenaza de que se rompan¹³⁶. En este sentido, añade la naciones viven entre sí, como los hombres en estado de naturaleza¹³⁷.

¿Podemos imaginarnos lo que sucedería en nuestras sociedades occidentales si de pronto desapareciesen los policías, el ejército, todas las fuerzas de seguridad y todos los tribunales de justicia? Pues así viven las naciones según Kant. Las cosas han mejorado algo desde entonces¹³⁸, pero el aspecto central, el estado de naturaleza de los estados, sigue siendo el mismo. Dentro de nuestros estados el control de la violencia lo ejerce el propio estado que ostenta el monopolio de la violencia legal. Eso supone un

vertidas en los gacetas de los nativos por los traficantes de antaño.” Marshall McLuhan. *Guerra y paz en la aldea global*. p.141.

¹²⁸ China, con la colaboración de los principales fabricantes de software y productos para Internet es un claro ejemplo de cómo la tecnología puede utilizarse también para censurar los contenidos de la red.

¹²⁹ Gandhi, Mohandas K. “No violencia y comunidad internacional”. *¿Defensa armada o defensa popular no violenta?* p.92.

¹³⁰ Hobbes, Thomas. *Leviatán*. p.125.

¹³¹ Que atribuyó a Hobbes, pero que ya se encontraba en Platón (Cf. *República*. 369b - 369c; pp.121-122) y más explícitamente en Lucrecio (Cf. *De la naturaleza de las cosas*. 1470-1483. pp.333-334).

¹³² Rousseau. *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*. pp. 64 y 113.

¹³³ Schopenhauer, Arthur. *El amor las mujeres y la muerte*. § 117. p.350.

¹³⁴ Ortega y Gasset, José. “Guillermo Dilthey y la idea de la vida”. *Goethe, Dilthey*. p.161; *Historia como sistema*. p.48; “Aurora de la razón histórica”. *Sobre la razón histórica*. Apéndice III. p.237.

¹³⁵ McLuhan, Marshall. *Guerra y Paz en la Aldea Global*. p.111.

¹³⁶ Kant, I. *La paz perpetua*. p.221.

¹³⁷ *Ibid.* p.224.

¹³⁸ Empiezan a crearse tribunales internacionales. Hay un organismo legal internacional (ONU). Se establecen misiones internacionales de paz, etc...

peligro cuando el estado y sus aparatos caen en malas manos, pero por lo general garantiza la convivencia pacífica de los ciudadanos¹³⁹. Bobbio señala que desde hace milenios el hombre descubrió como acabar con las guerras, precisamente de este modo, mediante el monopolio de la fuerza¹⁴⁰, desgraciadamente su implantación se restringía al ámbito interno de los estados. No existiendo ninguna entidad capaz, hoy por hoy, de hacerse cargo del monopolio de la violencia entre las distintas naciones, ni de soportar las instituciones de derecho necesarias para la resolución de conflictos¹⁴¹. Para Bertrand Russell, “libertad anárquica disfrutada hasta ahora por las naciones es tan imposible en el mundo moderno como lo sería la libertad anárquica para los peatones o los motoristas en las calles de Londres o Nueva York”¹⁴². Terminar con esa situación no parece fácil. Ya Kant reclamó la completa desaparición de los ejércitos permanentes¹⁴³, que son una amenaza constante para los otros estados que se ven así obligados a reforzar los suyos en una escalada bélica sin fin. Pero la existencia de unos siempre justifica la de otros y así sucesivamente. Precisamos establecer el marco en el que el recurso a la violencia sea legítimo y permita trascender este círculo vicioso.

Por lo pronto podemos bocetar algunos rasgos:

- 1) La única violencia legítima sería aquella que fuera instituida como legal por una instancia superior a los estados, a la que estos mismos perteneciesen en condiciones de igualdad. (la ONU tal como la conocemos hoy en día está lejos de tener esta entidad).
- 2) La legalidad internacional o mejor aún supranacional deberá estar basada en el reconocimiento de los derechos humanos.
- 3) La legalidad supranacional otorgaría el monopolio de la violencia, no permitiendo la existencia de ejércitos nacionales (quizá un buen modo de empezar sería disolviendo todos los ejércitos estatales dentro de los mecanismos de fuerza que garanticen ese monopolio).
- 4) Eliminación de todos los arsenales de armas de destrucción masiva.
- 5) Establecer supuestos legales (como legítima defensa) para el ejercicio de la violencia en paralelo a como sucede con los individuos en nuestras sociedades y con las mismas garantías probatorias que ahora concurren.
- 6) Abolición absoluta de la no intromisión en asuntos internos. Cualquier intento de violación sistemática de los derechos humanos en cualquier lugar del mundo podrá ser impedido, por la fuerza si fuese preciso.
- 7) El uso de la violencia será siempre la última opción, cuando hayan fallado las demás o corran peligro inminente las vidas de inocentes.

§ 8. La paz y el estado universal

Aristóteles decía, en una de sus célebres sentencias, que “el hombre es por naturaleza animal político o civil”¹⁴⁴. Pero en un mundo globalizado la polis no es nuestra ciudad, ni siquiera nuestro estado, ni el conjunto de sus aliados, la polis es el mundo entero. Los problemas ecológicos, el hambre, el respeto a los derechos humanos, las desigualdades o la pacificación no admiten soluciones meramente locales, sino que

¹³⁹ A veces, la acción de algunos antidisturbios puede resultar especialmente violenta y despertar nuestras iras, pero en general, queremos que estén por ahí, haciendo de nuestras ciudades un lugar más seguro.

¹⁴⁰ Bobbio, Norberto. *El problema de la guerra y las vías de la paz*. p.43.

¹⁴¹ Ibid. p.98.

¹⁴² Russell, Bertrand. *Sociedad humana: Ética y política*. P.244.

¹⁴³ Kant, I. *La paz perpetua*. p.218.

¹⁴⁴ Aristóteles. *Política*. I. II. 1252b-1253a. p.32.

precisan serlo globales, mundiales, si lo han de ser de verdad. También veíamos en el apartado anterior que la única forma realmente eficaz de erradicar la guerra y la violencia organizada era mediante su total ilegalización bajo instituciones internacionales que ostentaran el monopolio de la fuerza. Todo conduce pues, a la necesidad de un Estado Supranacional Mundial, que abarque en su seno a todos los demás, que destierre para siempre la guerra y permita abordar eficazmente los problemas que azotan a la humanidad. La idea no es nueva, ha sido defendida por los principales pensadores de la paz, desde Kant¹⁴⁵, hasta Einstein¹⁴⁶, pasando por Gandhi¹⁴⁷ o Russell¹⁴⁸.

Bobbio admite que el razonamiento sobre el que se asienta esta teoría, a la que denomina pacifismo jurídico, “es de una sencillez y una eficacia ejemplares: del mismo modo que a los hombres, en el estado natural, les han sido necesarias, primero la renuncia por parte de todos al uso individual de la fuerza, y luego la atribución de la fuerza de todos a un poder único destinado a convertirse en detentador del monopolio de la fuerza, asimismo a los Estados caídos nuevamente en el estado natural a través del sistema de relaciones amenazadoras y precarias que se ha denominado equilibrio del terror, les es necesario cumplir un paso análogo desde la situación actual del pluralismo de centros de poder a la fase de concentración del poder en un órgano nuevo y supremo que posea en relación con los estados individuales el mismo monopolio de fuerza que tiene el Estado en relación con los individuos”¹⁴⁹. También reconoce que esta solución al problema de la paz también aboga por otros problemas como la tutela internacional de los derechos del hombre¹⁵⁰. Gametxo cree además que es el único modo de detener eficazmente el progresivo deterioro del medio ambiente¹⁵¹. Russell entiende además que debe ir ligada a toda otra serie de acciones encaminadas a la difusión general de la prosperidad o la reducción de la tasa de natalidad¹⁵². Para construirlo, Einstein aboga por hacerlo a partir de Naciones Unidas, reformándolas y fortaleciéndolas¹⁵³, haciendo más sencilla la transición.

La paz conseguida por este medio será, en palabras de Bobbio, “más estable y más duradera que la obtenible por medio de técnicas de la no violencia”¹⁵⁴. El mayor problema que le encuentra es que ese gobierno supranacional podría no ser democrático, ser un

¹⁴⁵ Kant, I. La paz perpetua. pp.224-229 (Segundo y tercer artículos definitivos de la paz perpetua).

¹⁴⁶ “En el estadio actual del desarrollo tecnológico, sólo puede protegernos una organización supranacional que disponga de un poder ejecutivo lo bastante fuerte”. Einstein, Albert. “Para asegurar el futuro de la humanidad”. *Contribuciones a la ciencia y otros ensayos*. p.213. También en “Educación y paz mundial” Ibid. p.207. y “Guerra atómica o paz” Ibid. p.239.

¹⁴⁷ Gandhi, Mohandas K. “No violencia y comunidad internacional”. *¿Defensa armada o defensa popular no violenta?* p.85. Gandhi habla de una federación de estados interdependientes, pero debe matizarse que está comentando a Einstein.

¹⁴⁸ “El reino de la violencia en los asuntos humanos, ya sea dentro de un país o en sus relaciones externas, puede ser evitado tan sólo, si no me equivoco, por medio de una autoridad que pueda declarar todo empleo de la fuerza (excepto por ella misma) ilegal, y bastante fuerte para mostrarse claramente capaz de hacer vano todo empleo de la fuerza, excepto cuando pudiese asegurarse el apoyo de la opinión pública para defender la libertad o luchar contra la injusticia. Una autoridad así existe dentro de un país, es decir, el Estado. Pero en los asuntos internacionales está aún por crear. Las dificultades son enormes, pero tienen que ser vencidas si queremos salvar al mundo de las guerras intermitentes, cada una más destructiva que su precursora”. Russell, Bertrand. *Los caminos de la libertad*. pp.208-209. También en *Sociedad humana: Ética y política*. p.236.

¹⁴⁹ Bobbio, Norberto. *El problema de la guerra y las vías de la paz*. p.80-81.

¹⁵⁰ Ibid. p.17.

¹⁵¹ Gametxo, Erramun. *Adiós a la Filosofía*. p.239. Si los EE.UU. persisten en su terca negativa a ratificar el tratado de Kyoto, los esfuerzos de los demás países serán parcialmente inútiles. Lo peor es que los problemas luego no los sufrirá EE.UU. en solitario, sino el mundo entero.

¹⁵² Russell, Bertrand. *Sociedad humana: Ética y política*. p.239.

¹⁵³ Einstein, Albert. “Guerra atómica o Paz”. *Contribuciones a la ciencia y otros ensayos*. p.239.

¹⁵⁴ Bobbio, Norberto. *El problema de la guerra y las vías de la paz*. p.89.

imperio y no una federación de naciones¹⁵⁵. En tal caso, entiende que aunque tal estado sea una alternativa a la guerra, nunca podría ser también una alternativa a la guerra subversiva o revolucionaria¹⁵⁶. Einstein responde que aunque tema una tiranía del gobierno mundial¹⁵⁷, un gobierno mundial es preferible a la perniciosidad mucho mayor de las guerras¹⁵⁸. En ambos casos, el de la tiranía o la lucha revolucionaria, es donde debe intervenir de nuevo la no violencia, siendo el motor de los cambios sociales en ese estado universal y único.

Esta propuesta ha sido generalmente tachada de utópica, aunque cada vez lo sea menos como reconoce Savater¹⁵⁹. Pero el mundo avanza vertiginosamente en esta dirección desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Desde la creación de organismos internacionales¹⁶⁰ al creciente papel de la ONU, pasando por el acontecimiento histórico de la Unión Europea, un paso adelante hacia la unión política de los estados europeos. Ortega vaticinaba hace cincuenta años lo inevitable de la construcción de la Unión Europea¹⁶¹, en función de su intrínseca vinculación económica. Hoy, por efecto de la globalización todo el planeta se encuentra en esa misma situación, aplicando la misma regla de tres la propia globalización de la economía nos conducirá hacia el Estado Mundial. De hecho ya existe un gobierno mundial: el de las multinacionales y grandes corporaciones que mueven el mundo a su antojo, de un modo completamente deshumanizado y casi sin control. Y así permanecerán hasta que la construcción de un auténtico Estado Mundial limite y regule su poder.

Enrique Timón Arnáiz
Irma A. Bañuelos Ávila
Castellón, 2003

¹⁵⁵ Ibid. p.83.

¹⁵⁶ Ibid. p.199.

¹⁵⁷ Quizá por las novelas y películas de ciencia ficción tendemos a pensar en un Estado Mundial como totalitario, pero lo más probable es que no sea así (o no durará mucho), ya que no parece posible la unión de las naciones por la fuerza y si por el entendimiento o la necesidad.

¹⁵⁸ Einstein, Albert. "Guerra atómica o Paz". *Contribuciones a la ciencia y otros ensayos*. p.229.

¹⁵⁹ Savater, Fernando. *Política para Amador*. P.188.

¹⁶⁰ Incluida la reciente creación del tribunal penal internacional de la Haya. Una vez más con el vergonzoso rechazo de los EE.UU. que ven en el camino hacia ese estado mundial un peligro para su hegemonía, para el Imperio.

¹⁶¹ Ortega y Gasset, José. "¿hay hoy una conciencia cultural europea?". *Europa y la Idea de Nación*. pp.22-23.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUSTÍN. *La ciudad de Dios*. Ediciones Orbis, S.A. Barcelona, 1985
- ARISTÓTELES, *Política*. Ediciones Orbis, S.A. Barcelona, 1985
- BAUDONNEL, Georges y otros. *¿Defensa armada o defensa popular no-violenta?* Ediciones Orbis, S.A., Barcelona, 1985
- BELL, R. G. "Sustitución de la guerra" *¿Defensa armada o defensa popular no-violenta?* Ediciones Orbis, S.A., Barcelona, 1985
- BOBBIO, Norberto. *El problema de la guerra y las vías de la paz*. Editorial Gedisa, S.A. Barcelona, 1992
- BOLLARDIÈRE, General Jacques de. "Un ejército sin armas" *¿Defensa armada o defensa popular no-violenta?* Ediciones Orbis, S.A., Barcelona, 1985
- EBERT, Theodor. "Por una política de defensa de base democrática" *¿Defensa armada o defensa popular no-violenta?* Ediciones Orbis, S.A., Barcelona, 1985
- EINSTEIN, Albert. *Contribuciones a la ciencia y otros ensayos*. Ediciones Orbis, S.A., Barcelona, 1986
- FICHTE, J. Gottlieb. *Discursos a la nación alemana*. Editora Nacional. Madrid, 1977
- GAMETXO, I. Erramún. *Adiós a la filosofía*. Ediciones Libertarias. Madrid, 1987
- GANDHI, Mohandas K. "No-violencia y comunidad internacional" *¿Defensa armada o defensa popular no-violenta?* Ediciones Orbis, S.A., Barcelona, 1985
- HERÁCLITO, *Fragmentos*. Aguilar Argentina, S.A. de Ediciones. Buenos Aires, 1977
- HESSE, Hermann. *Lecturas para minutos 1*. Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1975, 1984
- HESSE, Hermann. *Lecturas para minutos 2*. Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1979, 1984
- HOBBS, Thomas. *Leviatán*. Editorial Tecnos, S.A. Madrid, 1989
- KANT, *La paz perpetua*. Editorial Porrúa, S.A., México, 1983
- KANT, *Crítica del juicio*. Espasa-Calpe, S.A., Madrid, 1984
- LIDDLE HART, Sir Basil. "La resistencia civil" *¿Defensa armada o defensa popular no-violenta?* Ediciones Orbis, S.A., Barcelona, 1985
- LÓPEZ MARTÍNEZ, MARIO. "La noviolencia como alternativa política". *La paz imperfecta*. Ed. Universidad de Granada. Granada, 2001.
- LUCRECIO. *De la naturaleza de las cosas*. Ediciones Cátedra. Madrid, 1983.
- MAQUIAVELO, Nicolás. *El príncipe*. P.P.P. Ediciones. Madrid, 1985
- MARCUSE, Herbert. *La agresividad en la sociedad industrial avanzada*. Alianza Editorial, S.A., 1971, 1984
- MARTÍNEZ GUZMÁN, Vicent. *Filosofía para hacer las paces*. Editorial Icaria-Antrazyt. Barcelona, 2000.
- MARTÍNEZ GUZMÁN, Vicent. "De la fenomenología comunicativa a la filosofía de la paz". *Fenomenología y Ciencias Humanas*. Ed. Universidad de Santiago de Compostela. Santiago, 1998.

- McLUHAN, Marshall. *Guerra y paz en la aldea global*. Editorial Planeta-De Agostini, S.A., Barcelona, 1985
- MILANI, Lorenzo. "carta a los capellanes militares toscanos" *¿Defensa armada o defensa popular no-violenta?* Ediciones Orbis, S.A., Barcelona, 1985
- MORE, Thomas. *Utopía*. Ediciones Orbis S.A., Barcelona, 1984
- MORRIS, Desmond. *El mono desnudo*. Plaza & Janés, S.A., Editores. Barcelona, 1968
- NIETZSCHE, Friedrich. *Humano, demasiado humano*. Edaf, Ediciones-Distribuciones, S.A. Madrid, 1980
- NIETZSCHE, Friedrich. *Más allá del bien y del mal*. Alianza Editorial, S.A. Madrid, 1983.
- NIETZSCHE, Friedrich. *El Anticristo*. Alianza Editorial, S.A. Madrid, 1974, 1983.
- ORTEGA Y GASSET, José. *Obras Completas*. Alianza Editorial, S.A. Madrid, 1984.
- ORTEGA Y GASSET, José. *Europa y la idea de nación*. Alianza Editorial, S.A. Madrid, 1985.
- ORTEGA Y GASSET, José. *España Invertebrada*. Alianza Editorial, S.A. Madrid, 1981, 1988.
- ORTEGA Y GASSET, José. *El hombre y la gente*. Alianza Editorial, S.A. Madrid, 1980, 1981.
- ORTEGA Y GASSET, José. *Una interpretación de la historia universal*. Alianza Editorial, S.A. Madrid, 1979, 1989.
- ORTEGA Y GASSET, José. *Sobre la razón histórica*. Alianza Editorial, S.A. Madrid, 1979, 1983.
- ORTEGA Y GASSET, José. *Historia como sistema y otros ensayos de filosofía*. Alianza Editorial, S.A. Madrid, 1981, 1987.
- PLATÓN. *República*. Editorial Gredos, S.A. Madrid, 1986
- ROUSSEAU, Jean-Jacques. *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*. Aguilar, s.a. de Ediciones, Buenos Aires, 1973
- ROUSSEAU, Jean-Jacques. *El contrato social*. Aguilar S.A. de Ediciones. Buenos Aires, 1969
- RUSSELL, Bertrand. *Los caminos de la libertad*. Ediciones Orbis. Barcelona, 1982
- RUSSELL, Bertrand. *Sociedad humana: ética y política*. Ediciones Cátedra, S.A. Madrid, 1987
- SÁDABA, Javier. *Saber morir*. Ediciones libertarias/Prodhufi, S.A. Madrid, 1991
- SAVATER, Fernando. *Política para Amador*. Editorial Ariel, S.A., Barcelona, 1992, 1993
- SCHOPENHAUER, Arthur. *El amor, las mujeres y la muerte*. Edaf, Ediciones-Distribuciones, S.A. Madrid, 1984
- TIMÓN, Enrique. *Crítica de la realidad establecida*. Editorial Novo Século. Padrón, 1991, 1995.
- VICO, Giambattista. *Ciencia nueva*. Ediciones Orbis, S.A., Barcelona, 1985
- WILLIAMS, Raymond. *Hacia el año 2000*. Editorial Crítica S.A., Barcelona, 1984